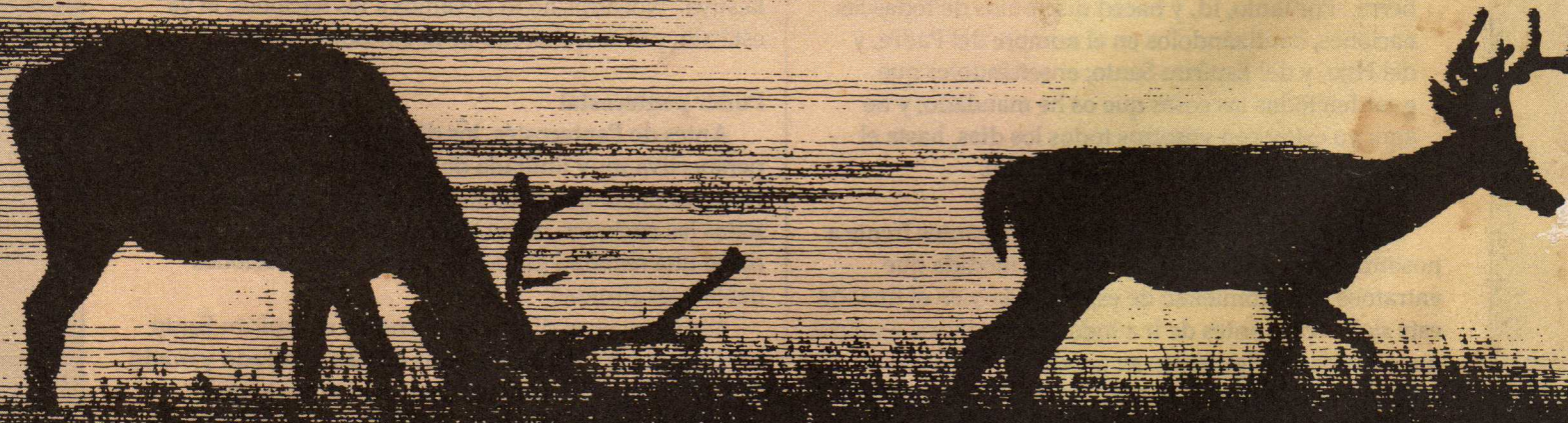


CONQUISTA

mayo/junio 1996

CRISTIANA

CAPAGNANO
PARA LA ACCIONI



El Señor de toda la tierra — *Charles V. Simpson*
Zanjas en el desierto — *Hugo Zelaya*
La promesa de una herencia — *John Duke*
Dios es una persona mundial ¿y usted? — *Paul Petrie*
La influencia de Jezabel — *Marcó Pérez*

El Señor de toda la tierra

Una perspectiva para esta década y más allá

Por Charles Simpson



Cuando Jesús se preparaba para ascender al último cielo y sentarse a la diestra del Padre de toda la creación, dejó a sus apóstoles este mandamiento:

uando Jesús se preparaba para ascender al último cielo y sentarse a la diestra del Padre de toda la creación, dejó a sus apóstoles este mandamiento:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo [siglo] (Mateo 28:18-20).

Es de suma importancia que mantengamos frente a nosotros este último mandamiento, a medida que entramos en el comienzo de esta década y en el final de este siglo. Pero antes de ir a todas las naciones, tenemos que recordar lo siguiente: su gobierno actual sobre todas las naciones es la verdad de la que testificamos y es el elemento principal de nuestro éxito. No testificamos de un *desarrollo futuro*, sino de una *realidad presente*. ¡Jesús es el Señor del cielo y de la tierra! La tarea por delante no es *hacerlo* Señor de todas las naciones —él ya es. Hechos dice: El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay... es Señor del cielo y de la tierra... y de uno hizo todas las naciones del mundo... habiendo determinado sus tiempos señalados y los

límites de su habitación (17:24, 26). El mandamiento es enseñar a las naciones para que lo conozcan a él y anden en sus caminos.

Si nos percibimos intentando hacerlo Señor de todas las naciones, estaremos haciendo caso omiso de lo que él ya es, y lo que está haciendo. En resumidas cuentas, estaremos trabajando en nuestra propia fuerza y no en la suya. Nosotros no lo llevamos a las naciones, él ya está allí, y él es quien nos lleva a nosotros a ellas.

Poder pentecostal

Antes de Pentecostés, los discípulos tenían una perspectiva muy limitada del reino, aún después que Jesús les dijera que tenía todo el poder y que debían ir a todas las naciones. Ellos todavía consideraban el reino como una realidad judía a la que las otras naciones debían ser atraídas.

Entonces, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo cayó con poder. Los discípulos habían esperado y orado en obediencia a su mandamiento, sin saber lo que acontecería realmente, o de qué manera los afectaría. De repente, en el día señalado, sucedió como Jesús había prometido: fueron llenos y rebosaron con el poder del Espíritu Santo. Ese día, el trono se volvió una realidad para cada uno de ellos. El derramamiento del Espíritu había sido la idea de Jesús. El momento oportuno fue idea suya también. En ese momento, judíos de todas las naciones "bajo el cielo" se habían reunido en Jerusalén

(Lea Hechos 2:5), y oyeron en su propio idioma las maravillas de Dios. Ese día, tres mil personas fueron bautizadas y se convirtieron en evangelistas que salieron a todas las naciones.

Este milagro revela el continuo deseo del Espíritu Santo de declarar el evangelio; tanto así, que si le entregamos nuestra lengua, él lo hará por medio de nosotros. El propósito y deseo de Dios es moverse a través de su cuerpo para declarar la realidad del señorío de Jesús sobre todas las naciones y enseñarles sus caminos.

El problema

Aunque los discípulos tenían el mensaje y el Espíritu, todavía estaban obstaculizados por una vieja mentalidad: "Vengan a nosotros" versus "vamos a ellos". En Pentecostés, los representantes de las naciones habían venido a ellos, pero los discípulos no iban a ellos personalmente. La palabra "apóstol" significa "enviado". Pero los "enviados" se estaban volviendo rápidamente oficiales en Jerusalén, esperando que el mundo se uniera a su movimiento.

Cuando Dios se mueve en su pueblo, debemos tener cuidado de ciertas tendencias carnales como la de querer "poseer a Dios": El es *mi* o *nuestro* Dios en contradicción a ser él Señor de *todos*. Esta tendencia posesiva es semejante a la de un niño que dice: "El es *mi* papá", o "ella es *mi* mamá". Refleja nuestra inseguridad y egoísmo. En nuestra madurez, debemos reconocer que él tiene "otras ovejas que no son de este redil" (Juan 10:16).

Otra tendencia es la de ganar prosélitos en vez de compartir nuestra fe. Si vemos a Dios como "nuestro", entonces "ellos" deberán unirse a "nosotros". Jesús reprendió esta tendencia entre los fariseos (lea Mateo 23:15). Algunos tienen la idea que "Dios ha venido a nosotros" (de una manera superior), y cualquiera que quiera a Dios "tendrá que venir a nosotros".

Este proceso nos conduce a demandar que otras personas adopten nuestros métodos, terminología y cultura general, en vez de ser nosotros los que nos adaptemos a su mentalidad para podernos comunicar.

Y finalmente, existe la tendencia de resistir al Espíritu Santo que quiere llevarnos en una jornada de fe como llevó a Abraham, Moisés y un sinnúmero de personas en la historia. Fácilmente nos podemos encontrar edificando una ciudad que se llama Babilonia, en vez de recibir una cuyo arquitecto y constructor es Dios.

El proceso

Nuestras tendencias y limitaciones no son las de Dios. La "toda autoridad en el cielo y en la tierra" no se disuade por causa de nuestra ignorancia, inmadurez o

prejuicio. El preparará a su pueblo para que cumpla con su propósito o podará su vid para que lleve fruto aceptable.

Los apóstoles que quedaron en Jerusalén, tuvieron que enfrentar la persecución externa, la división interna y el pecado. En Hechos 6 y 7, Esteban, un líder joven, es llamado a comparecer ante el alto tribunal judío. Más que defenderse, trae un mensaje en el que vincula al liderazgo judío de su época con todos aquellos que, en el pasado, resistieron al Espíritu Santo.

Ellos mandaron que lo arrastraran y lo apedrearán, aún mientras clamaba a Dios para que los perdonara. Este acontecimiento impulsó una gran ola de persecución contra la Iglesia que, finalmente, llevó a la conversión de Pablo. Esta nueva ola de persecución dispersó a los creyentes en todas las regiones colindantes; adonde debieron haber ido mucho más antes.

Estos creyentes primitivos se preguntaban: ¿Serían evidentes en estas nuevas dimensiones, como lo habían sido en Jerusalén, el señorío de Cristo y el poder del Espíritu?

Hechos capítulo 8 nos da la respuesta: Felipe, un recién salido líder y evangelista, vino a Samaria a predicar, y acontecieron milagros y muchos se convirtieron. Samaria era un lugar que se debía evitar a causa de los siglos de enemistad entre judíos y samaritanos (vea Esdras, Nehemías y Juan 4:9).

El Señor obró poderosamente en Samaria por medio de Felipe. ¿Había obrado allí antes que llegara Felipe? ¡Absolutamente! Jesús había tenido anteriormente un gran ministerio allí, pero los discípulos no habían alcanzado la actitud del Maestro.

Después del gran éxito del evangelista, las noticias llegaron a Jerusalén, y los apóstoles enviaron a Pedro y a Juan para que oraran por los samaritanos y recibieran el Espíritu Santo, y lo recibieron. ¿Será posible que si los apóstoles hubieran ido mucho más antes, hubieran evitado un proceso doloroso? Yo lo creo así. El señorío de Cristo en Samaria no fue establecido por los apóstoles o Felipe. Era una *realidad existente* proclamada por Felipe, recibida por los samaritanos y confirmada por el Espíritu Santo.

Felipe no tomó el sol por mucho tiempo en la gloria de su éxito en Samaria. Un ángel habló a Felipe y le dijo que fuera a un camino en el desierto en Gaza. Cuando llegó, encontró a un oficial etíope que viajaba en su coche. Sucede que el etíope leía el mensaje profético acerca de Jesús en Isaías 53. ¡No pudo haber escogido un pasaje más a propósito para la ocasión!

En ese momento, el Espíritu habló a Felipe: "Ve y júntate a ese carruaje." Después de una breve conversación, el oficial fue presentado a Cristo y él pidió ser bautizado.

(Lea Hechos 2:5), y oyeron en su propio idioma las maravillas de Dios. Ese día, tres mil personas fueron bautizadas y se convirtieron en evangelistas que salieron a todas las naciones.

Este milagro revela el continuo deseo del Espíritu Santo de declarar el evangelio; tanto así, que si le entregamos nuestra lengua, él lo hará por medio de nosotros. El propósito y deseo de Dios es moverse a través de su cuerpo para declarar la realidad del señorío de Jesús sobre todas las naciones y enseñarles sus caminos.

El problema

Aunque los discípulos tenían el mensaje y el Espíritu, todavía estaban obstaculizados por una vieja mentalidad: "Vengan a nosotros" versus "vamos a ellos". En Pentecostés, los representantes de las naciones habían venido a ellos, pero los discípulos no iban a ellos personalmente. La palabra "apóstol" significa "enviado". Pero los "enviados" se estaban volviendo rápidamente oficiales en Jerusalén, esperando que el mundo se uniera a su movimiento.

Cuando Dios se mueve en su pueblo, debemos tener cuidado de ciertas tendencias carnales como la de querer "poseer a Dios": El es *mi* o *nuestro* Dios en contradicción a ser él Señor de *todos*. Esta tendencia posesiva es semejante a la de un niño que dice: "El es *mi* papá", o "ella es *mi* mamá". Refleja nuestra inseguridad y egoísmo. En nuestra madurez, debemos reconocer que él tiene "otras ovejas que no son de este redil" (Juan 10:16).

Otra tendencia es la de ganar prosélitos en vez de compartir nuestra fe. Si vemos a Dios como "nuestro", entonces "ellos" deberán unirse a "nosotros". Jesús reprendió esta tendencia entre los fariseos (lea Mateo 23:15). Algunos tienen la idea que "Dios ha venido a nosotros" (de una manera superior), y cualquiera que quiera a Dios "tendrá que venir a nosotros".

Este proceso nos conduce a demandar que otras personas adopten nuestros métodos, terminología y cultura general, en vez de ser nosotros los que nos adaptemos a su mentalidad para podernos comunicar.

Y finalmente, existe la tendencia de resistir al Espíritu Santo que quiere llevarnos en una jornada de fe como llevó a Abraham, Moisés y un sinnúmero de personas en la historia. Fácilmente nos podemos encontrar edificando una ciudad que se llama Babilonia, en vez de recibir una cuyo arquitecto y constructor es Dios.

El proceso

Nuestras tendencias y limitaciones no son las de Dios. La "toda autoridad en el cielo y en la tierra" no se disuade por causa de nuestra ignorancia, inmadurez o

prejuicio. El preparará a su pueblo para que cumpla con su propósito o podará su vid para que lleve fruto aceptable.

Los apóstoles que quedaron en Jerusalén, tuvieron que enfrentar la persecución externa, la división interna y el pecado. En Hechos 6 y 7, Esteban, un líder joven, es llamado a comparecer ante el alto tribunal judío. Más que defenderse, trae un mensaje en el que vincula al liderazgo judío de su época con todos aquellos que, en el pasado, resistieron al Espíritu Santo.

Ellos mandaron que lo arrastraran y lo apedrearán, aún mientras clamaba a Dios para que los perdonara. Este acontecimiento impulsó una gran ola de persecución contra la Iglesia que, finalmente, llevó a la conversión de Pablo. Esta nueva ola de persecución dispersó a los creyentes en todas las regiones colindantes; adonde debieron haber ido mucho más antes.

Estos creyentes primitivos se preguntaban: ¿Serían evidentes en estas nuevas dimensiones, como lo habían sido en Jerusalén, el señorío de Cristo y el poder del Espíritu?

Hechos capítulo 8 nos da la respuesta: Felipe, un recién salido líder y evangelista, vino a Samaria a predicar, y acontecieron milagros y muchos se convirtieron. Samaria era un lugar que se debía evitar a causa de los siglos de enemistad entre judíos y samaritanos (vea Esdras, Nehemías y Juan 4:9).

El Señor obró poderosamente en Samaria por medio de Felipe. ¿Había obrado allí antes que llegara Felipe? ¡Absolutamente! Jesús había tenido anteriormente un gran ministerio allí, pero los discípulos no habían alcanzado la actitud del Maestro.

Después del gran éxito del evangelista, las noticias llegaron a Jerusalén, y los apóstoles enviaron a Pedro y a Juan para que oraran por los samaritanos y recibieran el Espíritu Santo, y lo recibieron. ¿Será posible que si los apóstoles hubieran ido mucho más antes, hubieran evitado un proceso doloroso? Yo lo creo así. El señorío de Cristo en Samaria no fue establecido por los apóstoles o Felipe. Era una *realidad existente* proclamada por Felipe, recibida por los samaritanos y confirmada por el Espíritu Santo.

Felipe no tomó el sol por mucho tiempo en la gloria de su éxito en Samaria. Un ángel habló a Felipe y le dijo que fuera a un camino en el desierto en Gaza. Cuando llegó, encontró a un oficial etíope que viajaba en su coche. Sucede que el etíope leía el mensaje profético acerca de Jesús en Isaías 53. ¡No pudo haber escogido un pasaje más a propósito para la ocasión!

En ese momento, el Espíritu habló a Felipe: "Ve y júntate a ese carruaje." Después de una breve conversación, el oficial fue presentado a Cristo y él pidió ser bautizado.

Un punto significativo de interés aquí es que, de nuevo, Felipe está *juntándose a algo que ya está en progreso*. Obviamente, el oficial etíope había sido llevado por el Espíritu, y necesitaba ayuda para entender lo que estaba pasando en su vida, y lo que este libro de Isaías significaba para él.

Felipe fue sencillamente un "partero" en el propósito de Dios, tanto en Samaria como en el camino en el desierto. El no estaba ganando prosélitos. No fue con una mentalidad de "júntate a mí". El fue a ellos. No se mostró condescendiente o tolerante, sino que fluyó en él la actitud de Cristo hacia todas las naciones. Se juntó al etíope para que éste se juntara a Cristo (vea I Corintios 9).

Escapando del capullo

Para resumir los primeros capítulos de la historia cristiana:

- Jesús declaró su autoridad soberana.
- Basada en su victoria cumplida, la Iglesia debía proclamar su reino y discipular las naciones.
- Los primeros discípulos tenían todavía una actitud de superioridad sectarista que debía ser alterada.
- El Espíritu Santo vino para autorizar a los discípulos que se hicieran cargo de dirigir la Iglesia hacia afuera.
- El Señor usó la hostilidad de algunos oficiales judíos y la receptividad de los paganos al evangelio para sacar el mensaje de su "capullo" cultural, a su propósito universal.

¿Qué tiene que ver un problema del primer siglo con 1990? ¡La naturaleza humana no ha cambiado mucho!

La iglesia ha sido poderosamente bendecida con el poder pentecostal y la prosperidad en este siglo, particularmente en los últimos veinticinco años. Sería fácil adoptar una actitud posesiva hacia Dios y la verdad. Sería fácil, también, esperar que cualquier cristiano nuevo tuviera que unírseles y llegar a ser como nosotros. Pudiera ser que tengamos algunas predisposiciones acerca de cómo y dónde Dios se deba de mover. Pudiera ser, que todos estemos resistiendo la jornada de fe que nos lleva a victorias asombrosas en lugares sorprendentes.

Además de estas actitudes, sería fácil que seamos sorprendidos por la ola de hostilidad que viene contra la iglesia, y que seamos consternados por la desunión y el pecado dentro de la iglesia. Sería fácil desanimarse o distraerse y no ver que Cristo tiene todo el poder y está obrando para que todo salga según el consejo de su voluntad.

¿Por qué esperar hasta ser empujados a salir y hacer su voluntad o ser quebrantados por la adversidad?

¡Tenemos una oportunidad ahora! China abrirá sus puertas ampliamente; más de mil millones de personas quieren oír el evangelio. Otros quinientos millones de personas en la Unión Soviética y Europa oriental se están abriendo al evangelio. El fuego espiritual se está propagando.

Hay grietas que se están abriendo en el medio oriente. Este ministerio ha ayudado a mandar Biblias persas y rusas a Irán. Estamos en comunicación con una red de exmusulmanes que se han entregado a Cristo y han sido llenos del Espíritu Santo. Ellos se están extendiendo entre su propio pueblo con riesgo de sus vidas. Me inquieta que comprendamos que esta década es un punto de partida que tiene un lugar vital en el gran propósito de Dios.

Me permite animarlo para que:

- Ore al Señor de la mies que envíe obreros.
- Ore por los líderes de la iglesia local y por el liderazgo apostólico.
- Ore contra el espíritu de división y discordia que han sido enviados para robarnos nuestro poder y recursos.
- Involúcrese en ministerios más allá del cuerpo local, en comunidades, y alrededor del mundo.
- Apoye a los ministerios probados que han sido ungidos para establecer los fundamentos apostólicos alrededor del mundo. (Si desea enviar su ayuda económica a este ministerio, por favor hágalo a la dirección postal en San José.)
- Tenga la actitud de Cristo hacia el mundo, aún en su pecado.
- Librese del temor de "contaminarse".
- Librese de la paranoia espiritual: miedo de las sectas y del ocultismo. Tenemos que confiar en la obra de Cristo.
- Ore para que caminemos en rectitud y no tropecemos o hagamos tropezar a otros.

Si prestamos atención al Señor, él nos ayudará a ver lo que ya está haciendo alrededor nuestro. Entonces podremos juntarnos a su propósito y unirnos a la actividad del Espíritu Santo. Y aquellos que hubiéramos excluido ayer, se convertirán en los evangelistas del mañana —¡porque Jesucristo es el Señor de todas las naciones! Δ



Charles Simpson es editor de la revista Christian Conquest. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.



Zanjas en el desierto

Por Hugo Zelaya

No merecemos la salvación de Dios; pero él está listo para rescatarnos si, humillados, nos volvemos a él.

“Haced en este valle muchas zanjas... No veréis viento, ni veréis lluvias; sin embargo ese valle se llenará de agua, y beberéis vosotros y vuestros ganados y vuestras bestias” (2 Reyes 3:16,17 BLA).

T El capítulo tres del segundo libro de Reyes narra una historia que ilustra la gracia de Dios para liberar a su pueblo, aun cuando éste merezca sufrir las consecuencias en manos del enemigo por su falta de consideración a Dios. La secuencia de los acontecimientos en la narración, muestra la sutileza con que trabaja el enemigo para atraparnos, haciéndonos confiar en nuestra fuerza sin tomar en cuenta a Dios que nos fortalece.

La historia tiene por protagonistas principales a dos reyes del pueblo de Dios y al profeta Eliseo. Recordemos que después de Salomón, el reino se había dividido en dos. Diez tribus en el norte formaban Israel y dos en el sur a Judá con su capital, Jerusalén. El templo estaba en Jerusalén y los dos reinos celebraban allí los sacrificios y las fiestas establecidas por Dios. El rey de Israel tuvo miedo que el pueblo quisiera reunificar los dos reinos e hizo dos becerros de oro y los puso a uno y a otro extremo del reino para que el pueblo sacrificara en Israel y no subiera a Jerusalén (lea 1 Reyes 12:28).

Las consecuencias fueron graves. Dios se apartó de Israel, porque ésta se había apartado de él. Israel se volvió una nación idólatra. Conservó su nombre de pueblo de Dios, mencionaba a Dios en su conversación y en sus ritos, pero dos becerros convenientes lo representaban. El rey dio al pueblo lo que siempre había querido: un dios oportuno que pudieran ver y adorar a la manera de ellos.

Aarón había sentado un mal precedente cuando Moisés tardó en regresar del monte y el pueblo le pidió que les hiciera un dios como los que ellos conocían en Egipto (lea Exodo 32). Este, en un acto muy democrático les fundió un becerro de oro y el resultado fue una orgía idólatra y carnal, cuya magnitud causó la ira de Dios y los hubiera borrado de la faz de la tierra si no hubiese sido por la intervención de Moisés.

Alguien ha definido la democracia como “el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”. Cuando los líderes acostumbran al pueblo a que les den lo que quieren, pronto pedirán lo que no se les debe o puede dar. La democracia podrá ser una forma de gobierno aceptable entre las naciones de la tierra, pero en la Iglesia del Señor Jesucristo y en el reino de Dios, como lo anuncian estas palabras, el pueblo no tiene voz ni voto en cuanto a lo que Dios ya ha establecido para su gobierno y forma de adoración; sólo le queda someterse a los señalamientos del Padre y del Hijo.

En el caso de Israel, el rey "hizo sacerdotes de entre el pueblo que no eran de la tribu de Leví" (1 Reyes 12:31) como Dios había ordenado. Esta "igualdad" de tratamiento entre el pueblo es también característico de las democracias, pero no pertenece a la Iglesia ni al reino. Dios no escogió a la tribu de Leví arbitrariamente. De haberlo hecho, hubiera estado en su pleno derecho de Dios soberano, pero los levitas fueron los únicos que respondieron a la voz del Señor por medio de Moisés cuando los mandó ajusticiar a los que habían adorado al becerro. Los levitas fueron escogidos para servir a Dios, como recompensa por su lealtad con la que le honraron cuando era difícil hacerlo.

Si bien Dios no hace acepción de personas, él es un recompensador de los que le buscan diligentemente, y sabe premiar la obediencia de sus hijos. Todos tenemos la misma oportunidad de obedecer, pero su galardón es de acuerdo a la medida de nuestro compromiso con su voluntad. Los levitas habían pagado un precio muy alto por el honor de servir a Dios.

Los becerros representan la religión hecha fácil; la relación del hombre con Dios, cuando el primero es el que pone las condiciones de esa relación. El hombre siempre ha querido cambiar las reglas de Dios. Siempre ha querido un dios a su gusto: democrático, igualitario y conveniente.

Un "buen plan"

Los primeros versículos del segundo libro de Reyes capítulo 3, dan la razón del percance. Mesa, rey de Moab, pagaba tributo a Acab, padre de Joram, rey de Israel. Cuando Acab murió, Mesa se rebeló contra Joram, y éste pidió ayuda a Josafat, rey de Judá, y al rey de Edom, para hacer guerra contra Moab. Tres reyes se habían aprestado para la lucha y se habían adentrado en el desierto con sus ejércitos rumbo a Moab.

Superficialmente no parece haber nada malo. Es lógico que Joram intente recobrar el ingreso que ha dejado de recibir de un rey vasallo. El plan de ataque es bueno y apunta hacia la victoria. En fuerzas, aventajan al enemigo. Tres reyes contra uno.

Joram vendría del norte, se uniría a Josafat en Judá, pasarían luego a Edom en el sudeste y de allí harían un rodeo por el desierto hasta entrar en el territorio de Moab para atacarlo. Era una buena ruta; parte de la jornada era la misma que Moisés había tomado en el éxodo de Egipto. Tenían una buena razón y todo parecía indicar una victoria segura. Las

probabilidades de que Moab cayera en sus manos estaban a su favor.

Hay otro detalle que debemos anotar aquí: la madre de Joram había sido la infame Jezabel y su padre Acab, un hombre débil que, dominado por la perversidad de su esposa, había permitido el culto a Baal y a Asera. Lo único que la Biblia dice en favor de Joram es que "quitó el pilar sagrado de Baal" (v.2). Pero continuó en la idolatría de los reyes de Israel y Dios no estaba con él.

Josafat no era un mal rey. Temía a Dios y tenía su favor. Entonces, ¿qué hacía con Joram, comprometiendo la gloria del Señor, exponiendo su vida y la de su ejército para ayudar a este rey idólatra? Se debía a los lazos familiares que tenía con él. Contra todas las razones de la prudencia, Josafat había hecho alianza con Israel, casando a su hijo con la hija de Acab, hermana de Joram, rey de Israel (lea 2 Reyes 8:18).

Derrota antes de la batalla

Cómo quiera que se vea, ésta no era la guerra de Josafat. Comprometido en un yugo desigual y confundido en sus lealtades, pronunció palabras comprometedoras, "yo soy como tú" (v.7) y no consultó a Dios sobre esta guerra (lea Deuteronomio 20). Esta guerra la podían ganar sin Dios, razonarían Joram y el rey de Edom, y Josafat ya estaba metido en una alianza en la que tampoco había tomado en cuenta a Dios. ¿Cómo venir ahora a pedir su bendición?

Las consecuencias no tardaron en venir: se quedaron sin agua. ¿De qué servía ahora el número superior de sus fuerzas, los excelentes planes que tenían y que uno de ellos "conociera" a Dios? Cuando el hombre insiste en hacer su propio camino y planear su propia vida sin tomar en cuenta a Dios, tarde o temprano se quedará "sin agua", en un

*Cuando el hombre insiste
en hacer su propio camino
y planear su propia vida
sin tomar en cuenta a Dios,
tarde o temprano
se quedará "sin agua",
en un desierto
donde no la puede encontrar.*

desierto donde no la puede encontrar.

El hombre no puede vivir sin agua. El agua en la Biblia es un símbolo del Espíritu de Dios. El hombre sin Dios siempre comienza muy seguro de sí mismo, pero no puede continuar sin él. En algún punto de su jornada tendrá que buscarlo, si ha de sobrevivir.

“Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! Porque el Señor ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab” (2 Reyes 3:10). ¡Un momento! Joram hasta ahora se acuerda de Dios y negativamente. Cuando estaba haciendo sus planes y revisando, confiado, las tropas antes de salir, Dios estaba muy lejos de su pensamiento. ¿Por qué le echa la culpa a Dios ahora? Porque está en nuestra naturaleza adámica.

“La mujer que tú me diste por compañera me dio del árbol y yo comí” (Génesis 3:12). Eso equivale a decir: “Tú tienes la culpa. Si no me hubieras dado a esta mujer, no estaría en este lío.”

Desde entonces, el hombre ha culpado a Dios por los resultados de su propia estupidez.

“Si Dios es tan bueno” dicen unos, “¿por qué permite que haya hambre en el mundo?” O “...que nazcan niños deformes” O “...que haya guerras”, etc.

Todo por lo que Dios es culpado, es consecuencia del intento de vivir sin él.

Gracias a Dios por los Josafats. El sabía que había comenzado mal y tenía que rectificarse desde el principio. Es como abotonarse una camisa. Si se mete el primer botón en el segundo ojal, no importa cuán fina sea la prenda, ni el cuidado con que abotone el resto, el resultado nunca podrá ser bueno. A menos que busquemos la gracia y la sabiduría de Dios. El siempre está dispuesto a sacarnos del atolladero, si nos acordamos de él, y redimir una mala situación para volverla para su gloria.

Josafat pide un “profeta del Señor” (v.11).

Comienza a entrar el buen sentido. Los seudoprofetos de Joram eran agoreros que decían a su rey lo que él quería oír. Pero uno de los siervos del rey de Israel conocía a Eliseo, lo que quiere decir que no todo el pueblo de Israel había caído en la idolatría. Dios tenía un remanente aún. Dios había puesto providencialmente a su profeta allí. Las palabras que el Espíritu Santo usa para la respuesta del siervo son significativas, casi irónicas: “Aquí está Eliseo... el que *vertía agua* en manos de Elías” (v.11). De agua era de lo que se trataba. De la falta de agua, y hay un solo lugar donde la pueden obtener. Si quieren agua tendrán que venir a Dios. El siempre ha tenido agua en abundancia y la da al que lo busca (Lea Isaías 65:13 y 55:1).

Nosotros le echamos la culpa a Dios por nuestro infortunio, pero él no reacciona como lo haríamos nosotros; él pone cercana la respuesta a nuestra dificultad. Romanos 10:6-15 dice que no tenemos que ir muy lejos para llegar a Dios si en realidad lo queremos. Dondequiera nos encontremos, hasta en un desierto, él pondrá o enviará a sus siervos para lo hallemos, tal como este caso es el de Felipe y el etíope en el libro de los Hechos.

El profeta indignado

¿Se imagina usted la escena? Tres reyes que salieron, seguros de sí mismos, con todas las probabilidades de ganar, están ahora desesperados, porque cuando han llegado al final de la “camisa” todo les ha salido mal. No pueden avanzar, ni regresar, ni quedarse como están. Cualquiera cosa que hagan les causará la muerte. Es una situación perfecta para la intervención de Dios. Dios tiene su atención ahora. Harán lo que él diga y a su manera. Se pudieron haber evitado todo el contratiempo. Los caminos de Dios son perfectos. Los del hombre son de muerte siempre (Lea Proverbios 14:12).

¿Ha notado usted el contraste entre el versículo 8 y el 12? En el 8 *subieron*; en el 12 *descendieron*.

Proverbios 16:18 dice que “delante de la destrucción va el orgullo, y delante de la caída, la altivez de espíritu.” El orgullo del hombre lo ha llevado a creer que no necesita a Dios; que su fuerza y su astucia son suficientes para hacerle frente a los desafíos de la vida. Adán quiso ser él quien determinara la diferencia entre el bien y el mal. Los hombres de Babel quisieron llegar a Dios a su manera. Nabucodonosor y Herodes creyeron haber alcanzado a Dios en su gloria. En sus propios ojos de orgullo habían subido a un lugar de éxito, sólo para caer y ser destruidos en el curso de su empeño.

Josafat, Joram y el rey de Edom “descendieron a él (Eliseo)”. El profeta ni siquiera reconoce la presencia del rey de Edom. Dios no esperaba nada de él, pero Joram era parte del pueblo de Dios y su testimonio era peor que el de un impío. La figura de Joram le causa náuseas y así se lo da a conocer. Eliseo está en su “ambiente”, en su “terreno”. No se deja intimidar por la pomposidad hueca de los gobernantes de la tierra. Honra a quien Dios honra, y no deja pasar la oportunidad de reprender a Joram. La autoridad de Dios ha sido investida en él y sobrepasa a la de cualquier reyezuelo. Dios está con él y tiene su palabra. Es el poseedor absoluto de la solución de los problemas de estos reyes. Eliseo es la Iglesia del Señor. Un día, los gobernantes de este mundo vendrán a la Iglesia a buscar “agua”.

Un día, los gobernantes de este mundo vendrán a la Iglesia a buscar "agua".

Lo que sigue es característico de la dimensión del Espíritu. Eliseo se había perturbado con la visita de Joram. Su espíritu se había contaminado con sentimientos que bloqueaban su sintonía; no estaba en condiciones de recibir la palabra de Dios. Era necesario disponerse. Pidió a un músico para que tocara para él. Su enojo se calmó y "la mano del Señor vino sobre Eliseo" (v.15).

La música afecta nuestro espíritu para bien o para mal. No podemos permanecer en neutro cuando la oímos. Si es música inspirada por Satanás, afectará nuestra sensibilidad, y a él es al que oiremos. Pero si la música es para alabar o adorar a Dios, nos pondrá en comunicación con el Espíritu suyo. Dios estaba listo para hablar (siempre lo está), el profeta todavía no, pero cuando las notas melodiosas del tañedor comienzan a alcanzar su alma, y después su espíritu, Eliseo escucha con toda claridad la voz de Dios y profetiza.

Preparados para el derramamiento del Espíritu

Haced... muchas zanjas... No veréis viento... ni lluvias; sin embargo... se llenará de agua (v.16,17).

Dios hace todo por medio de su Espíritu. Cada vez que se prepara para hacer algo extraordinario en la tierra, primero envía a su Espíritu Santo. Cuando creó la tierra, su Espíritu "se movía sobre la superficie de las aguas" (Génesis 1:2). Cuando comenzó de nuevo después del diluvio, envió una paloma, símbolo de su Espíritu. Cuando estableció la Iglesia en el aposento alto, comenzó con el envío del Espíritu Santo, y todos los avivamientos subsecuentes, se han caracterizado por una renovación de la sensibilidad de su pueblo de oír al Espíritu de Dios.

El último derramamiento poderoso vino a principios de los años sesenta. En veinte años, Dios llenó muchas "zanjas" e hizo más para el engrandecimiento de su reino que en varios siglos de historia.

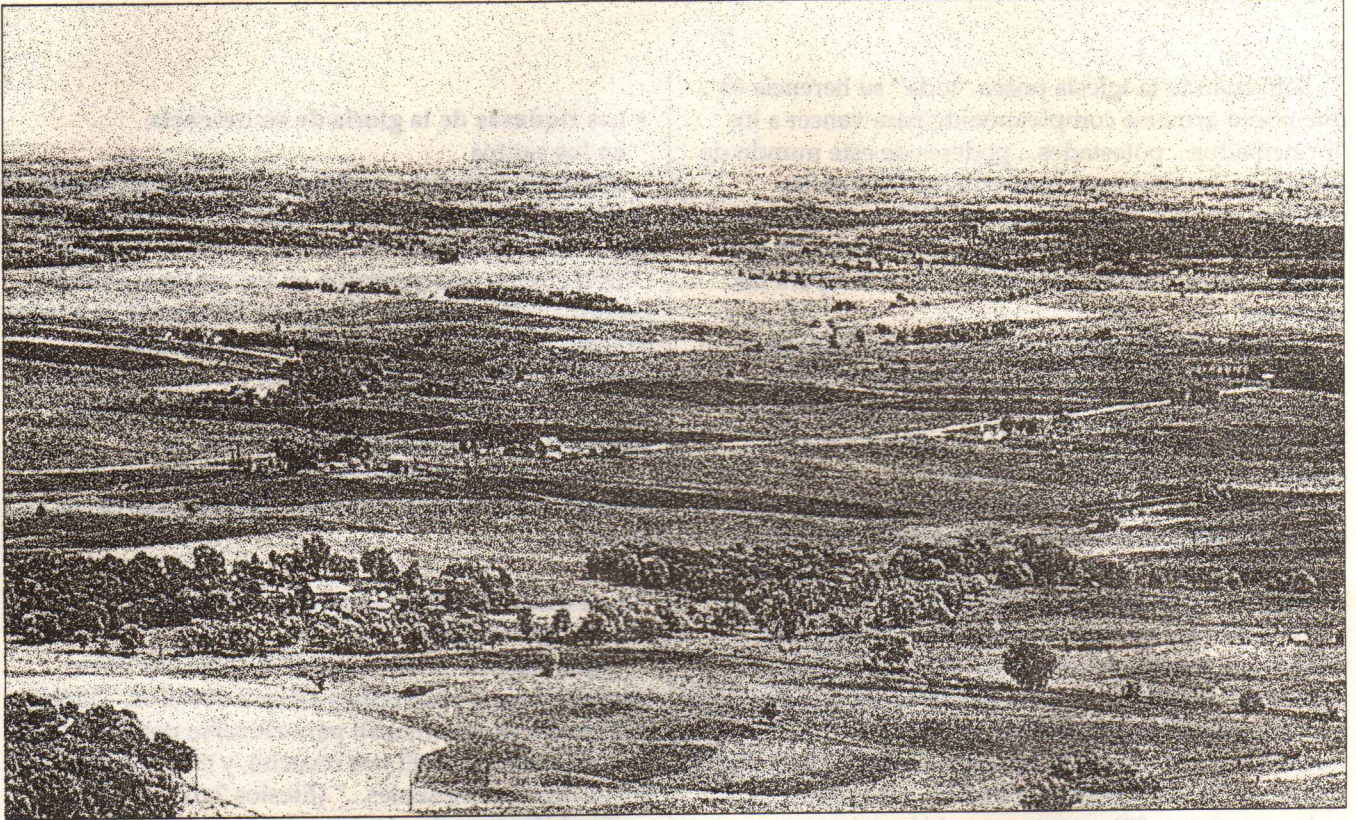
La palabra de Dios y los profetas de nuestros días anuncian otra venida especial. Como a los tres reyes

sedientos, la palabra de Dios para nosotros es la misma: "Prepárense para la venida del Espíritu. Primero no verán nada. Sólo noche y desierto. Pero si están listos, por la mañana los llenaré."

De Dios es el enviar. Del hombre prepararse. Toda la noche cavaron, alistándose para contener el agua. Por la mañana sucedió el milagro. "La tierra se llenó de agua" (v.20). Mientras otros lloran, se desesperan o duermen y persisten en continuar su camino sin Dios, es tiempo que su pueblo se apreste para el siguiente derramamiento de su Espíritu. Pudiera ser el último prometido antes de la venida de nuestro Señor.

Remueva cualquier obstáculo que impida que el Espíritu de Dios lo llene. Haga espacio para Dios. Termine con las relaciones ilícitas en su vida. No haga pactos con impíos o con aquéllos que, llamándose cristianos, todavía disponen su vida sin tomar en cuenta a Dios. Lo arrastrarán a usted en su derrota. Por lo que sea que usted se encuentre ahora en un desierto, renueve su compromiso con Cristo y su Iglesia. Busque de nuevo la injerencia de Dios en su vida. No espere hasta ver o sentir algo. Hágalo ahora mismo, aunque sea de noche para usted, porque en la mañana sucederá el milagro. ¡Que así sea! Δ

Remueva cualquier obstáculo que impida que el Espíritu de Dios lo llene. Haga espacio para Dios. Termine con las relaciones ilícitas en su vida. No haga pactos con impíos ni con aquéllos que, llamándose cristianos, todavía disponen su vida sin tomar en cuenta a Dios. Lo arrastrarán a usted en su derrota. Por lo que sea que usted se encuentre ahora en un desierto, renueve su compromiso con Cristo y su Iglesia. Busque de nuevo la injerencia de Dios en su vida. No espere hasta ver o sentir algo. Hágalo ahora mismo, aunque sea de noche para usted, porque en la mañana sucederá el milagro. ¡Que así sea!



La promesa de una herencia

Es tiempo de poseer la "tierra"

Por John Duke

Dios prometió una herencia a Abraham: "Toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre" (Génesis 13:15). Dios se refería a la tierra de Canaán. No sucedería en la vida de Abraham, pero *sucedería*. Dios se la daría a su pueblo.

¡Y lo hizo! Bajo el liderazgo de Moisés, Israel fue sacado de Egipto, y bajo el de Josué entraron en la tierra de su herencia.

Los libros del Antiguo Testamento con frecuencia encuentran su contraparte en el Nuevo. Para Levítico es Hebreos; para Deuteronomio son los Hechos de los Apóstoles; y para Josué es la carta a los Efesios.

Lo que el libro de Josué es en el Antiguo Pacto, la carta a los Efesios es en el Nuevo. Lo que Canaán fue para Israel, los lugares celestiales en Cristo son para la Iglesia. En Josué, la herencia de Israel estaba vinculada al propósito de Dios. Sólo entrando en su herencia,

podía Israel cumplir con el propósito de Dios. Esto implicaba las tres fases que están detalladas en el libro de Josué: entrar en la tierra; vencer en la tierra (guerra); y ocupar la tierra (posesión).

Israel tenía que entrar en Canaán y reclamar su herencia. Antes de poder poseer la tierra, tenía que vencer a las naciones que ya estaban allí bien atrincheradas. Esto se podía lograr sólo mediante un gran conflicto. La promesa de Dios llevaba también la seguridad de una victoria absoluta: "Nadie te podrá hacer frente..." (Josué 1:5).

También en Efesios, nuestra herencia está ligada al propósito de Dios y, como Israel, ese propósito no se puede realizar sin entrar en guerra espiritual. Y también tenemos la promesa de que el gran conflicto es el preludio de una gran victoria.

El propósito de Dios para la Iglesia es que "por medio de la iglesia, la infinita sabiduría de Dios sea dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales" (Lea Efesios 3:10).

Sólo cuando la Iglesia posea "toda" su herencia es que podrá armarse completamente para vencer a los "principados... potestades... poderes de este mundo de tinieblas... huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Lea Efesios 6). Sólo cuando se vista con "toda" su armadura, será capaz la Iglesia de estar firme y convertirse en un pendón; "una luz para las naciones".

La herencia prometida para Israel era "toda la tierra" (Josué 11:23). No obstante, en Josué 13:1, encontramos un aparente conflicto. El Señor dijo a Josué: "Tú eres viejo y entrado en años, y todavía queda mucha tierra por conquistar."

El conflicto se aclara si entendemos correctamente la diferencia entre las palabras "herencia" y "posesión". La herencia de Israel era "toda la tierra", pero no toda se había conquistado para poseerla.

De la misma manera en el Nuevo Testamento, vemos que nuestra herencia es "toda bendición espiritual" (Efesios 1:3), pero nuestra posesión es sólo la parte que en realidad tenemos ahora. En vista de que nuestra herencia es "toda bendición espiritual" y que la Iglesia es "su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo" (v.23), nosotros también debemos arrostrar el desafío: "Todavía queda mucha tierra por conquistar."

El apóstol Pablo habla de este reto en Efesios capítulo 1. En el versículo 17 y 18, ORA POR PERCEPCION ESPIRITUAL, para que Dios les dé "un espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El..." habiéndose iluminado los ojos de su corazón.

Note el énfasis no sólo en una *experiencia*, sino en el *espíritu de revelación*. El quería que continuaran viendo las riquezas de su herencia en Cristo. Para eso se necesita un "espíritu de revelación".

"En el conocimiento de él" se refiere a la *experiencia con él* no a los *hechos* sobre Dios. El conocimiento común se puede adquirir, pero el espiritual sólo se puede discernir espiritualmente (Lea I Corintios 2:10-12; Juan 14:26).

Efesios 1:18 y 19 menciona tres aspectos en los que debemos tener revelación:

• La esperanza de su llamamiento

Una esperanza que se refiere a todas las posibilidades: llamado de las tinieblas a su luz admirable (Lea 1 Pedro 2:9); llamado a recibir en experiencia el Espíritu Santo (Lea Hechos 2:39); llamado a la comunión (Lea 1 Corintios 1:9); llamado santo y celestial (Lea 2 Timoteo 1:9; Hebreos 3:1); llamado a su propósito (Lea Romanos 8:28). Hay una gran esperanza en su llamamiento.

• Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos

Pablo ya mencionó en Efesios 1, nuestras riquezas en Cristo (lo que tenemos en él). Aquí el énfasis es en lo que *él tiene en nosotros*. Nosotros somos su herencia. Dios ha hecho una inversión en los santos y obra en nosotros con esta meta: "Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó... y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó" (Romanos 8:28-30BLA).

Cuando Dios termine de obrar en la Iglesia, la Iglesia, su herencia, manifestará las riquezas de su gloria.

• La extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros

¿Qué clase de poder es este? Es el poder de la *resurrección* que nos vivifica a él y a nosotros. También es el poder de la *ascensión* para elevarse por encima de las circunstancias: "El nos resucitó, y con El nos sentó en los lugares celestiales..." (Efesios 2:6).

También es poder de *dominio*: "Muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio... y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (Efesios 1:21-22BLA).

El énfasis hecho en todos estos aspectos es "su": su llamado, su herencia, su poder. Que Dios otorgara a Jesús semejante honor, gloria y poder no es difícil de imaginar. ¡Pero qué asombroso es que sea PARA CON NOSOTROS LOS QUE CREEMOS!

Ciertamente, la iglesia tiene una herencia rica en Cristo y, seguramente, todavía queda mucho por conquistar. Pero Dios no ha retenido nada de nosotros...

Su gracia prodigó en nosotros...

Su gloria confirió a nosotros...

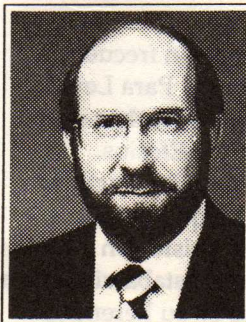
Su poder legó a nosotros...

¡Su gracia es conforme a las *riquezas* de su gracia!

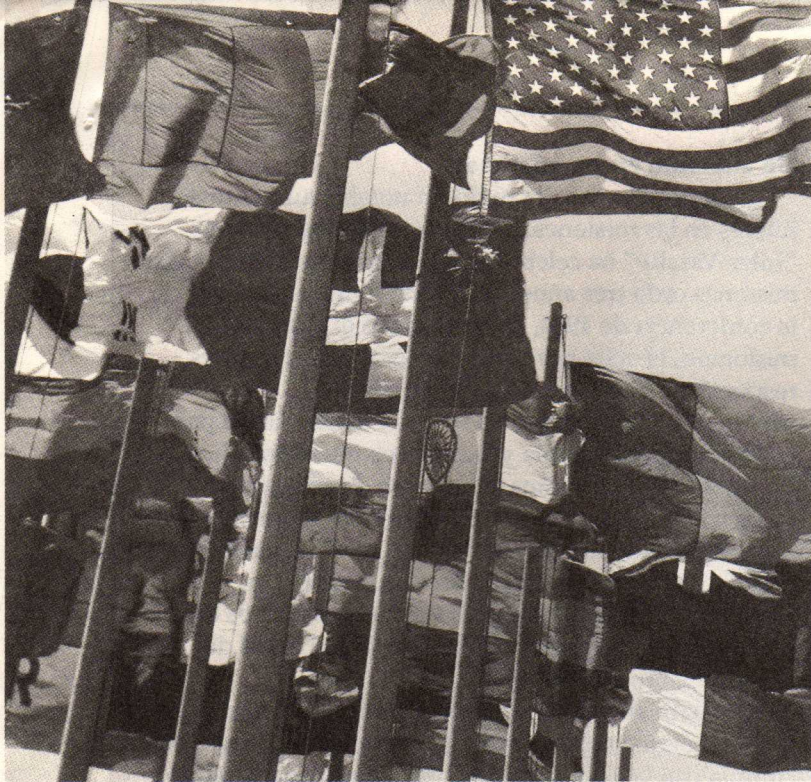
¡Su gloria es conforme a las *riquezas* de su gloria!

¡Su poder es conforme al *mismo poder* que resucitó a Cristo y lo sentó sobre todo otro poder!

¿QUÉ ESTAMOS ESPERANDO? Δ



John Duke es pastor de la iglesia Vida del Nuevo Pacto, en Atlanta, Georgia. También es miembro de la junta directiva de Ministerios Charles Simpson.



Dios es una persona mundial ¿y usted?

Nuestro llamamiento a las naciones no es discrecional

Por Paul Petrie

“¡Muy lejos, papá! ¡Muy lejos!” Repetía Felipe, nuestro hijo de dos años, después de cinco horas de vuelo sobre la selva cerrada. Estaba caliente y húmedo en la aislada pista de aterrizaje de la misión en Africa central.

Sí, estábamos “muy lejos” geográficamente y, cuando los aldeanos danzando en sus trajes típicos nos dieron la bienvenida al ritmo de los tambores africanos, nos dimos cuenta que también estábamos “muy lejos” culturalmente. Habíamos venido a visitar a los misioneros que nuestra iglesia había enviado a los Otetela, un pueblo en el centro de Zaire.

Era nuestra parte en la gran empresa de “ir”, a la que la Iglesia ha sido comisionada por el mismo Jesús para discipular a las naciones y llenar la tierra con el conocimiento de Dios.

Jesús es nuestro modelo para ir, porque el Padre lo envió al mundo. Los “ajustes culturales” que hizo tuvieron que haber sido los más extremos. Si hubiera podido hablar el día que nació de una joven hebrea en un establo de Belén y acostado en un pesebre, quizás también hubiera dicho: “Muy lejos, papá. Muy lejos.” Estaba muy lejos de la gloria y del poder de su trono. Dios el Hijo se había vestido de humanidad. El creador se había puesto en las manos de una de sus criaturas para que lo cuidara. El Verbo de Dios se había limitado al cuerpo de una criatura que no podía pronunciar otra cosa más que un llanto. El Dios omnipotente, para quien nada es imposible, no podía alimentarse solo o cambiar sus pañales.

Dios se hizo hombre. Dejó su lugar invulnerable y se hizo como uno de nosotros, para morir finalmente en nuestras manos.

Dios ama al mundo

Como padre de Adán (lea Lucas 3:38), Dios tiene un afecto paternal hacia toda la humanidad. Todavía frente a nuestro pecado y rebelión, el deseo de Dios es la redención de toda la especie humana. Jesús vino por el mundo.

Hace varios años escuché la predicación de Ern Baxter diciendo que Dios es una persona mundial: “De tal manera amó Dios al mundo” (Juan 3:16). “He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). “Id, pues, y hace discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:19). “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo” (2 Corintios 5:19). “El mismo es la propiciación... del mundo entero” (1 Juan 2:22). Dios revela sus intenciones para el mundo a través de las Escrituras.

En el comienzo de la historia de la redención, cuando Dios escogió a Abraham para que fuera el padre de la nación de donde vendría el redentor, Dios tenía al mundo presente. Tres veces habló a Abraham y le dijo que su propósito último era bendecir a todas las familias de la tierra, a todas las naciones.

Cuando la historia llegue a su final y comparezcamos ante él, habrá hombres y mujeres redimidos de toda tribu y nación. En verdad, el fin vendrá cuando el evangelio haya sido llevado a los fines de la tierra:

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

En el pesebre de Belén, un regalo había sido destinado para toda la humanidad. Las intenciones de Dios son para el mundo.

Un gran derramamiento

Mucha profecía ha sido dada en la Iglesia en años recientes sobre un gran derramamiento del Espíritu en todo el mundo. Será un tiempo en el que el Espíritu de Dios vendrá sobre toda carne. La actividad de Dios será tal, que en todas partes, el corazón de los hombres estará listo y sus conciencias receptivas a su necesidad de redención, que es, a su vez, preparación para un gran envío de obreros en el mundo. Estamos en una gran era de actividad espiritual. La era de las misiones modernas comenzó alrededor de 1800 cuando William Carey salió de Inglaterra para la India. Más personas han sido ganadas para Cristo y más iglesias cristianas plantadas en los 186 años desde entonces que en los 1800 años previos. C. Peter Wagner, experto en el crecimiento de la iglesia, escribe:

Estamos en la primavera de las misiones cristianas. Las últimas dos décadas del siglo veinte prometen más para la propagación dinámica de la fe cristiana alrededor del globo, que ningún otro período de tiempo desde que Jesús convirtió el agua en vino.¹

Al comienzo del siglo diecinueve, sólo el ocho por ciento de la población mundial era cristiana. La mayoría estaba en Europa occidental y oriental. Al final del siglo, como resultado de decenas de miles de misioneros, el veinte por ciento se había convertido al cristianismo, y estaban en todos los continentes y la mayoría de las islas dispersadas a través del Pacífico.

Hoy, mil iglesias nuevas son establecidas en Asia y en Africa cada semana. En muchas partes de la América Latina, las iglesias protestantes están creciendo a una velocidad tres veces mayor a la del crecimiento de la población. En 1900 había sólo cincuenta mil protestantes en Latinoamérica. Para 1980 la cifra era mayor de los veinte millones; y para el final de este siglo bien pudiera llegar a cien millones. En 1900 había menos de diez millones de cristianos en Africa. Ahora hay más de doscientos millones, y las proyecciones para final de siglo son de cuatrocientos millones; o del nueve por ciento de la población africana al cuarenta y ocho por ciento. Diariamente nace una nueva denominación africana independiente.

El cristianismo es ya la más extendida de todas las religiones mundiales, la más numerosa y la más representativa entre todas las razas, idiomas y culturas. Estos datos nos muestran que las intenciones de Dios de llenar la tierra con el conocimiento de sí mismo están bien encaminadas en nuestro tiempo.

Un aumento en las misiones

En la década pasada hubo un notable aumento de interés en las misiones. Desde hace varias décadas, "Inter-Varsity" ha celebrado una conferencia mayor de misiones cada tres años en Urbana, Illinois. Al final de la conferencia de 1964, cuando se dio el llamado misionero, el ocho por ciento de los conferenciantes respondieron. En 1984, asistieron 18,000 conferenciantes y, cuando se hizo el llamamiento para las misiones, el ochenta y tres por ciento respondieron. En los últimos diez años, el número de cristianos bajo entrenamiento para el campo misionero se ha más que cuadruplicado. Ese incremento no es el resultado de algún movimiento iniciado por algún grupo en particular, o el resultado de los esfuerzos hechos en conferencias misioneras. Se debe a la actividad del Espíritu Santo en la Iglesia.

El dinamismo de la actividad actual del Espíritu Santo es el que motiva y capacita a la Iglesia para que cumpla con la gran comisión. Si Dios es una persona mundial, entonces nosotros, sus súbditos, debemos ser cristianos mundiales. Es de vital importancia que tengamos todos los intereses del Redentor en nuestras mentes y corazones.

Convertirse en un cristiano mundial, no exige ir a otra cultura o aprender otro idioma. Algunos irán a la casa contigua, o al final de la calle, o a la oficina siguiente. Pero todos necesitamos tener al mundo en nuestros corazones y oraciones.

"Como el Padre me ha enviado, así también yo os envío" (Juan 20:21). La Encarnación fue el comienzo de las misiones. Jesús vino a revelar el amor de Dios al mundo y a traer a las naciones a sí mismo. El, a su vez, envía —y sigue enviando— a hombres y mujeres como mensajeros de su amor e intenciones. El mundo espera. Nosotros tenemos el mensaje. No podemos esperar que el mundo venga a nosotros, que se adapte a nuestra forma de vida, que comprenda nuestro idioma, o que nos busque. Nosotros, los representantes de Dios, debemos ir por todo el mundo y buscar a los perdidos. Dios nos ha precedido por su Espíritu Santo, de manera que dondequiera que vayamos, lo encontraremos obrando ya allí.

Alguien ha dicho que querer ser cristiano es discrecional. Pero una vez que escogemos serlo, nuestra participación no es optativa. Sea que ministremos en realidad en un campo misionero o mantengamos a misioneros mediante nuestras oraciones y dinero, Dios es una persona mundial y nosotros debemos ser cristianos mundiales.

¹ C. Peter Wagner, *On the Crest of the Wave*. Ventura, CA; Ventura Books, 1984. Paul Petrie es presidente de Ministerios Internacionales. Vive en Bruselas, Bélgica y ministra en Africa, Europa, Norte y Sur América.

La influencia de Jezabel

Por Marco Pérez

Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorean de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos (Isaías 3:12).

Este es un tema que probablemente no gane un premio en popularidad. Por esta razón le pido que siga leyendo en una actitud de oración.

Isaías describe las condiciones de una porción muy importante de nuestra sociedad y de la iglesia de Cristo en muchas partes del mundo.

Durante las últimas dos décadas, hemos observado el establecimiento de un gobierno matriarcal. Pareciera como si se hubiera tejido una telaraña de dominio femenino que ha empezado a capturar a la sociedad, al gobierno, al sistema educativo y también a la iglesia. Como resultado, la sociedad en general se encuentra en un estado de opresión que ejercen muchachos y mujeres.

El letargo espiritual masculino

Sin lugar a dudas, un letargo espiritual por parte de los hombres ha hecho que las mujeres ocupen un liderazgo espiritual en los hogares que trasciende, posteriormente, al seno mismo de la iglesia.

Este letargo espiritual masculino, combinado con las corrientes de liberación femenina, ha producido un cambio de papeles en el ejercicio del liderazgo espiritual, no sólo en los hogares sino también en las iglesias.

Es muy importante que el pueblo de Dios, la iglesia de Jesucristo, hombres y mujeres, reconozcan la acción de Satanás para invertir los papeles en el ejercicio de la dirección y el gobierno.

Las Sagradas Escrituras establecen un principio de vida santa: *los padres y los esposos deben servir al Señor como reyes y sacerdotes, y como profetas y maestros en sus propios hogares.* Como sacerdotes deben presentar sacrificios de alabanza, intercesión y ruego por los seres amados que Dios les ha dado: su esposa y sus hijos; deben presentarlos a Dios para que sean objetos de la gracia y la misericordia divinas. Pero los hombres han fallado en realizar esta labor; han pecado y han obligado a las mujeres para que ejerzan una función de liderazgo espiritual en la casa y también en la iglesia.

Esta falla por parte de los padres ha causado una confusión enorme en las madres y en los hijos. Confusión que se convierte en dolor, enojo y frustración en el hogar. Quizás este sea el génesis de los movimientos feministas de nuestros días.

Como consecuencia de este letargo espiritual masculino,

nos encontramos con una sociedad matriarcal. Las mujeres, en su gran mayoría, se encuentran en una lucha permanente para alcanzar dominio, en procura de igualdad. Los hombres responden actuando con una actitud irresponsable que demuestra un chauvinismo machista. En medio de esta situación se encuentran los hijos que no ven, por ningún lado, la imagen de Dios reflejada en sus padres.

Varón de la iglesia, si por alguna razón usted no está ocupando en su hogar el lugar que les corresponde como hombre, esposo y padre, permítame exhortarle, con la autoridad de la Palabra de Dios: la respuesta no está en adoptar una actitud machista empecinada, sino en lograr ocupar la posición espiritual de rey y sacerdote; ejerciendo el liderazgo espiritual en sus propio hogar.

El Señor dice a los hombres hoy:

"Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti" (Isaías 60:1)

La influencia de Jezabel

Jezabel fue la esposa de Acab, rey de Israel en los años 874-853 a.C. Hija de Et-baal, rey de Tiro y de Sidón, y sacerdote de Astarot, que rendía culto a Baal. Jezabel tuvo un pasatiempo muy particular: matar a los profetas de Jehová (1 Reyes 18:13), entre ellos Nabot (1 Reyes 21); presentó gran oposición a Elías y tuvo un final violento: murió asesinada por orden de Jehú, rey ungido de Israel.

Jezabel debió haber permanecido en las mentes del pueblo de Israel, ya que nueve siglos después de su muerte es mencionada por el mismo Señor Jesucristo, glorificado.

En su mensaje a la iglesia de Tiatira, en Apocalipsis 2:20, el Señor dice:

Pero tengo unas pocas cosas contra ti; que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Posteriormente, el Señor dice lo que hará con ella y con sus hijos.

Jezabel se hizo un símbolo en el pueblo israelita de algo que no debía ser. Vino a representar algo que suele suceder en nuestra sociedad muy frecuentemente: el gobierno matriarcal. Probablemente, cuando a un israelita lo dominaba su mujer, los demás le decían: "Te hiciste jezebelita."

Dios estableció un orden para el hogar y para su iglesia, con respecto a la mujer, y ese orden debe prevalecer; la Palabra de Dios dice:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como

al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador (Efesios 5:22-23).

Yo he escuchado a hermanos decir que eso es así pero cuando el hombre es santo y obedece al Señor. ¡Qué fácil adaptamos las Escrituras! Imagínese: "No robarás... mientras no dejen algo mal puesto"; o, "No cometerás adulterio... mientras tu esposa se mantenga jovencita y sin arrugas"; o justificar los divorcios con las Escrituras. Si tratamos de adaptar la Palabra de Dios a nuestro antojo tendremos fatales consecuencias. Indudablemente, hay un lugar maravilloso y precioso para las mujeres dentro de la iglesia y en el ministerio de Dios, pero para aquéllas cuyas vidas están en orden con la palabra y los principios divinos.

No lo dudo, hay muchas mujeres que son víctimas del horror de hombres machistas y enfermos, que cargan costales de complejos y que buscan probar su masculinidad con el ejercicio de un totalitarismo estúpido en sus hogares.

Hombres que en sus trabajos son mansas palomas, pero que en sus casas son el terror de su esposa y de sus hijos. Y de éstos tenemos unos cuantos que forman parte de la iglesia evangélica.

Pero, amada hermana, permítame decirle en el amor del Señor y con la autoridad de la Palabra de Dios, si esa es su condición, no se excuse en ella para rebelarse contra lo que la ha oprimido probablemente por años, ni tampoco trate de invertir los papeles para ejercer el gobierno en su hogar.

Permita a su esposo ocupar el lugar que Dios diseñó para él; mótvélo a ejercer el liderazgo espiritual en su casa, respételo y ámelo a pesar de su comportamiento.

¿Cómo saber si alguien está bajo la influencia de Jezabel? Santiago 3:13-18 nos da una indicación: **la conducta es clave.**

Para usted hermana que se encuentra en condición de opresión por parte de su marido, la Palabra de Dios le dice:

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas (1 Pedro 3:1).

El pecado oculto

No entraré en definiciones teológicas de lo que es o no es pecado oculto. Solamente quiero decir que se puede cometer pecado oculto sin estar consciente de él. En más de una ocasión, hermanos y hermanas han repetido un mensaje de Dios que denuncia, sin vacilación, el **pecado oculto de hechicería.**

Muchos, y yo entre ellos, nos hemos dicho: "Yo ni siquiera he puesto mis pies en la acera de la casa de una bruja, ni mucho menos consultarla." Otros tienen que responder a la ira de Dios, por la práctica del ocultismo en sus propios hogares: lectura del horóscopo, las cartas, lectura de manos, ouijas y cantidad de cosas inmundas que son

hechicería.

Los juegos de azar, entre ellos la lotería, califican en esta categoría. Si usted los practica, permítame, con la autoridad de la Palabra de Dios y en el nombre del Señor Jesucristo, llamarlo al arrepentimiento aunque lo haya hecho... en son de chanza. Aún así, ha abofeteado a nuestro Señor Jesucristo, haciendo lo mismo que Acab. Arrepiéntase ahora mismo, y rompa cualquier pacto consciente con Satanás, en el nombre del Señor. Pero, si este fuera su caso, no es pecado oculto porque usted sabe lo que está haciendo.

1 Samuel 15:23 dice:

"Porque como pecado de adivinación (hechicería) es la rebelión..."

La Biblia al Día lo dice de esta manera:

Porque la rebelión es tan mala como el pecado de hechicería.

Ahora sí podemos observar donde puede haber pecado oculto de hechicería en nuestro medio. Si hay rebelión al orden establecido por Dios, si los hombres de la iglesia no ocupan los lugares designados para ellos por Dios, si las mujeres no han comprendido su lugar en el hogar, si está presente en el medio lo que hemos llamado la influencia de Jezabel, entonces hay hechicería, porque rebelión y hechicería son la misma cosa; excepto que esta hechicería aparece como pecado oculto, sutil, callado, pero muy presente.

El pecado oculto debe ser erradicado y la rebelión del corazón al orden divino debe desaparecer.

Dios quiere un pueblo santo, consagrado a él, que sirva de luz al mundo y de sal a la tierra. Que se reconozca porque Jesucristo, no la influencia de Jezabel, es el que se manifiesta en el hogar. Donde el hombre es sacerdote y cabeza, donde la mujer está sujeta a sus marido como al Señor y donde los hijos son obedientes y honran a sus padres. Dios ha prometido la unción de Elías sobre los padres de familia temerosos de Dios que ocupan el lugar que él les ha dado (Lea Zacarías 4:6).

Hay tres aspectos en este mensaje de Dios: arrepentimiento, liberación y restauración del orden divino en el hogar y en la iglesia. Hay también tres cosas que usted debe hacer:

1. Venga al Señor en oración y renuncie a cualquier tipo de atadura, y en el nombre de Jesucristo sea liberado de cualquier influencia satánica en su vida.
2. Rompa cualquier lazo de dependencia espiritual que no esté conforme al plan de Dios y sea un cristiano eficaz cuya vida otros quieran imitar.
3. Haga lo que dice Mateo 18:15 y Lucas 17:3 y 4. Aprenda a reprender en amor y a perdonar.

Marco Pérez es un líder cristiano y hombre de negocios que reside en San José, Costa Rica.

Índice de Conquista Cristiana Vol. 1

Julio/agosto 1987: El poder de la justicia

Antes vino Nuevo... ahora Conquista Cristiana,
Hugo Zelaya / 2
Caminos de poder, Charles Simpson / 4
La revelación de la justicia, Entrevista: Ern Baxter / 10
La justicia conferida, Ern Baxter / 13
¿Qué hay de malo con esta foto?, Gary DeMar / 19
El Shaddai, Hugo Zelaya / 21

Setiembre/octubre 1987: Poder para bendecir

Editorial, Hugo Zelaya / 26
La fuerza de la fe, Kennet Copeland / 27
El ciclo de la bendición, Joseph Garlington / 33
El poder para bendecir, Charles V. Simpson / 36
Las bendiciones del pacto, Hugo M. Zelaya / 42
Bendecida para bendecir, Rebeca Petrie / 46

Noviembre/diciembre 1987: Evangelismo

Editorial, Hugo M. Zelaya / 50
Evangelismo ilimitado, Charles V. Simpson / 52
Un evangelio para todo el mundo,
Hugo Zelaya / 55
Crecimiento con avivamiento,
Karl Strader / 58
Gente extraordinaria, Jackie Conn / 62
Potencial para el optimismo,
Bruce Longstreth / 64
El trigo y la cizaña, Glen Roachelle / 65

Enero/febrero 1988: Poder espiritual

Editorial, Hugo M. Zelaya / 70
Llaves para la conquista,
Charles Simpson / 72
Poder para sanar, John Wimber
y Kevin Springer / 76
Victoria sobre el poder de las tinieblas,
Mahesh Chavda / 80
Las cuatro estaciones de la iglesia de
Jesucristo, Daniel del Vecchio / 84

Marzo/abril 1988:

El tratamiento del pecado
Editorial, Hugo M. Zelaya / 90
El tratamiento del pecado,
Charles Simpson / 91
El salvará, Hugo M. Zelaya / 96
Cómo memorizar las Escrituras,
Francis Cosgrove / 98
La santidad, Bruce Longstreth / 99
Tengo sed, Max Lucado / 102
La contradicción del orgullo,
Ricardo Pugliese / 104

Mayo/junio 1988: La oración

La oración elemental, Hugo Zelaya / 110
Prevaler en oración,
Charles V. Simpson / 114
Un reto para orar, Charles Simpson / 116
"Si mi pueblo...", entrevista con
John Beckett / 118
La tarea más dura (y más santa) de todas,
Larry Lea / 120

Julio/agosto 1988: Restauración

Editorial, Hugo Zelaya / 126
El mandamiento de restaurar,
Charles Simpson / 127
Gracia para vivir, Terry Virgo / 131
¡Capacitado!, Joseph Garlington / 134
Renovación diaria, Luis Palau / 138

Setiembre/octubre 1988: La perla de gran precio

La perla de gran precio, Hugo Zelaya / 146
De regreso al futuro, R. J. Rushdoony / 151
Esperanza bienaventurada, Charles Simpson / 157
El gozo de la fe, Jerry Savelle / 161

Noviembre/diciembre 1988: Superación de la derrota

El costo de Pentecostés, Charles Simpson / 166
"Señor, ¡Manda un avivamiento!", Ken Sumrall / 170
Esta batalla no es tuya, Hugo M. Zelaya / 173
Venta tu reino, Ern Baxter / 177

Enero/febrero 1989: La iglesia profética

Editorial, Hugo Zelaya / 182
La iglesia profética, Charles Simpson / 183
Cómo viviremos, John Wimber / 186
El profeta y su mensaje, John Duke / 188
Comunión con Cristo en el yugo, John W. Follette / 192

Marzo/abril 1989: Esperanza para la familia

Esperanza para la familia, Charles Simpson / 198
Hijos adolescentes, Entrevista con Robert Grant / 202

¿Qué de los solteros?, Diana Scimone / 204

El modelo bíblico para la familia, Hugo M. Zelaya / 206
En busca de un padre, Jim Newsom / 210

Mayo/junio 1989: Cristianismo apostólico

Don Basham está con el Señor, Homenaje póstumo / 214
El cristianismo de los apóstoles, Charles Simpson / 215
Toda rodilla se doblará, Ern Baxter / 218
La encarnación, Joseph Garlington / 223
El comienzo de la guerra, Don Basham / 225

Julio/agosto 1989: La perla de gran precio

La calidad de nuestra confesión, Charles Simpson / 230
Luz o tinieblas, Hugo Zelaya / 233
No os conseis..., Jerry Savelle / 238
De la boca al corazón a la boca, Benjamín Moore / 240
Tras las líneas enemigas, Carter Foster / 242

Setiembre/octubre 1989:

La Palabra y la tarea

La alegría de trabajar para el Señor, Hugo Zelaya / 246
La Palabra y la tarea, Charles Simpson / 249
Abriendo los regalos de Dios,
David A. Hubbard / 252
Cuando Dios llama, Don Basham / 255

Noviembre/diciembre 1989:

Restauración de la Iglesia

Restauración de la ciudad de Dios,
Charles Simpson / 262
La unidad en el vínculo de la paz,
Hugo M. Zelaya / 265
Uno + uno = supervivencia,
Charles Swindoll / 268
La oración del guerrero,
Larry Lea / 273

Enero/febrero 1990: Vol. 1 — No. 16:

Ética cristiana

Chiquero o palacio,
Charles Simpson / 278
Preservado irreprochable,
Hugo M. Zelaya / 282
Confusión, Míger Gálvez / 288
Arrepiéntete, Stephen Simpson / 290

Marzo/abril 1990: Vol. 1 — No. 17:

Poder en el Reino de Dios

Poderosos en batalla,
Charles Simpson / 294
Evangelismo con poder,
Benjamín Moore / 297
El poder de la adoración, Terry Law / 301
Poder en un ambiente hostil,
Hugo Zelaya / 305

Mayo/junio 1990: Vol. 1 — No. 18:

El Señor de toda la tierra

El Señor de toda la tierra,
Charles Simpson / 310
Zanjas en el desierto,
Hugo M. Zelaya / 313
La promesa de una herencia,
John Duke / 317
Dios es una persona mundial,
Paul Petrie / 319
La influencia de Jezabel,
Marco Pérez / 321

CONQUISTA[®] CRISTIANA ¡CAPACITANDO PARA LA ACCIÓN!

Vol. 1 - No. 18 — mayo/junio 1990

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente por el
Centro para Desarrollo Cristiano
Teléfono 40-50-80
Apartado 5551
1000 San José

© Copyright 1990

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA
representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del
director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito
a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

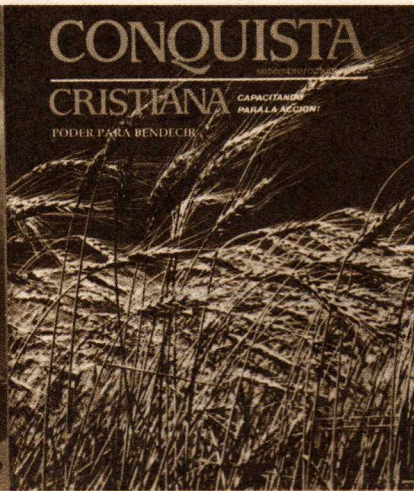
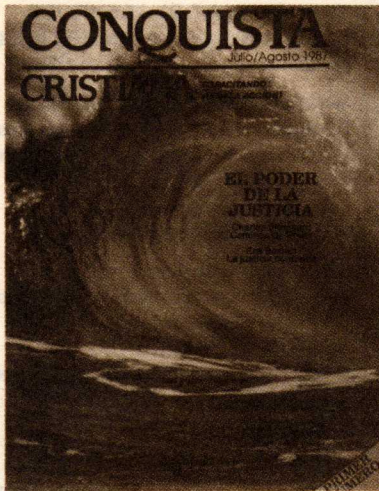
Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección
y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la
Biblia Reina Valera Revisada.



Impresa en Costa Rica por

Litografía Costa Rica, S.A.



Entregas periódicas de enseñanza práctica
que no deben faltar en su ministerio

envíe \$10

(Contribución en dólares para un año)

CONQUISTA[®]

CRISTIANA ¡CAPACITANDO PARA LA ACCIÓN!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7